

MOITU

UN AVE EMBLEMÁTICA

NC: Crax fasciolata

Autores:

Médico Veterinario: Coronel, Ricardo, MP N° 089.

Ingeniera Zootecnista: Méndez, Norma, MP N° 036.

Guardaparques Nacional: Maciel Silvio.

Vale dedicar unas líneas a éste habitante de bosques en galería, bosques umbríos muy próximos a cursos de agua o bordeándolos, principalmente en el Este de nuestro territorio, declarada Monumento Natural de la Provincia de Formosa.

Se pretende recrear rasgos etoecológicos y particularidades de éste crácido que lo definen como un ave misteriosa...

Vulgarmente conocido como moitú, mitú, motú y mutú, en referencia a la onomatopeya de su vocalización inconfundible, breve y gutural profunda.

Mal llamado pavo del monte, siendo la Penélope obscura la verdadera pava de monte, especie que habita en las provincias de Salta, Jujuy, Corrientes y Misiones, junto con la Aburría jacuntinga (existente solo en la provincia de Misiones) y la charata (*Ortallis canicollis*), ave bullanguera que integran la familia Craxidae.

Especie como tantas otras, que hasta hace pocos años compartíamos con provincias vecinas, hoy encuentran en nuestros ambientes un último refugio seguro, y la provincia de Formosa junto con la de Misiones tienen el privilegio de atesorarlos.

El seguimiento se realiza en la Reserva de Animales Silvestres Guaycolec (**Sitio AICA = Área de interés para la Conservación de las Aves por Decreto Provincial**) y Estancia homónima, emplazadas a la vera de la ruta nacional 11, en el kilometro 1201, distante 25 km de la ciudad.

Es un escenario donde la naturaleza primitiva se muestra en su máxima expresión, más el sorprendente riacho Pilagás bordeado de un bosque en galería que alberga extraordinaria biodiversidad que la hace única.

Es el crácido de mayor tamaño de la familia, con notorio dimorfismo sexual, alcanzando el macho desde 70 a 90 cm., plumaje predominantemente negro, abdomen y parte posterior del muslo y extremo de la cola de color blancos, provisto de un copete de plumas enrolladas de color negro y base del pico amarillo, mientras que la hembra es de color barreado con copete de plumas enrolladas de color blanco y patas rosadas.

En las permanentes recorridas por el sector y aledaños al riacho Pilagás, se verificó que hace sus primeras apariciones en número variable, de 8 a 12 individuos, fragmentados en diferentes sectores, a mediados del mes de junio hasta fines del mes de agosto, fecha a partir

de la cual desaparecen por completo, observación coincidente con datos obtenidos de lugareños y personal de campo de establecimientos vecinos.

El periodo en que permiten su avistaje, se movilizan hasta las proximidades de la vivienda principal de la Reserva Guaycolec familiarizadas con el personal del lugar en busca de alimentos, principalmente pomelos caídos de las plantas, que consumen por completo.

Es un ave consumidor social, que se moviliza en horarios diurnos hasta aproximadamente las once horas, y entre las 15 y 17 horas; con pasos breves y por lo general emitiendo los sonidos antes descritos.

Se pudo observar que **consumen aguái, ingá, guayaba silvestre, ñangapirí, frutos del paraíso, naranja silvestre y brotes de pequeños arbustos y gran variedad de insectos.**

En situaciones de mutuos acercamientos no huyen en estampidas, sí lo hacen retirándose sin prisa hacia la densa vegetación donde se detienen a corta distancia mimetizándose con el entorno y en otras ocasiones levantan vuelos breves para posarse en ramas bajas de los árboles del lugar, en ambos márgenes del riacho Pilagás, emitiendo en conjunto su característica voz.

Comparten hábitat con un sin número de aves y mamíferos entre los que se mencionan urracas (las tres especies), zorzales, cardenales, charatas, pacaá, tucanes, monos carayá, **monos mirikiná**, carpinchos, pecarí de collar, jabalíes, coatíes, guazunchos ...

En ninguna de las incursiones a sus dominios en todo este tiempo, se pudo observar pichones recién nacidos como tampoco sus nidos, sí juveniles volantones, variables en número de machos y hembras.

Lo curioso y llamativo de sus rasgos etoecológicos se centra en que este fenómeno ocurrió ininterrumpidamente durante más de 20 años, hasta el año 2012, fecha a partir de la cual se dejan ver en número variable de 1 (solitarios), 2 y hasta 4 ejemplares deambulando, dispersos en distintos puntos de la reserva y la Estancia Guaycolec, en cualquier mes del año (foto).

Dato para destacar es su rápida adaptación al cautiverio y convivencia en armonía con psitácidos Aras y monos carayá en un mismo recinto además de su fácil manejo.

El hecho de interés es la postura de huevos en cautividad, siempre en el mes de Noviembre y una sola vez en el año, dato valedero para un programa de reproducción en la condición citada.

Para finalizar, si bien hay indicios vagos, solo resta determinar con exactitud cuáles son los sitios de elección para la concentración de las bandadas en los meses de ausencias, hecho que permitiría elaborar programas que aseguren la conservación de dichos lugares y de este significativo exponente de nuestra fauna.



